

## Respuesta a Caitlin Andrews-Lee

Por Santiago Anria\*

Estoy en deuda con Caitlin Andrews-Lee por su cuidadosa reseña de mi libro. También agradezco las reflexivas preguntas que plantea y sus críticas constructivas. A continuación, encontrará una respuesta a sus principales preguntas y comentarios.

En primer lugar, Andrews-Lee plantea la cuestión de cuán importante podría ser diferenciar entre actores en los niveles más altos de la jerarquía del partido. Es cierto que, en *When Movements Become Parties*, presento al carismático líder del partido, Evo Morales, y a los líderes de alto y segundo nivel del partido como algo uniformes y con preferencias, intereses y recursos de poder similares. Esto, sugiere Andrews-Lee, puede ser una simplificación excesiva, que puede distorsionar la forma en que interpretamos las fuerzas que permiten la participación de base dentro del partido. ¿Hay algo en el equilibrio de poder entre esos dos grupos de élite que esté detrás de la capacidad del partido para mantener altos niveles de participación popular? Seguramente, esta es una posibilidad que puede desencadenar una apasionante agenda de investigación sobre la vida interna de los partidos y generar nuevas proposiciones teóricas. Por ejemplo, es posible que la cohesión en la cima pueda limitar la capacidad de los grupos de abajo para ejercer influencia. También es posible que las grietas en la cima permitan una mayor participación de las bases. Sin embargo, en *When Movements Become Parties*, y como señala Andrews-Lee, teorizo sobre la falta de desarrollo burocrático del partido como una condición que brindaba oportunidades para actuar de forma autónoma, con muy pocas restricciones burocráticas. Para obtener una mayor influencia explicativa, utilizo el caso del Frente Amplio (FA) de Uruguay y muestro que se pueden lograr resultados similares en términos de participación popular en diferentes niveles de burocratización partidaria. El caso del Frente Amplio nos permite ver que, en efecto, es posible que los electores organizados de base ejerzan una influencia significativa sobre el partido en ausencia de un liderazgo carismático y una burocratización partidaria más fuerte. Es útil para demostrar que, después de todo, el MAS (el partido Movimiento al Socialismo de Bolivia) no es un caso del todo atípico. Hay otros partidos con una base de movimiento que comparten algunos de los mismos atributos que contribuyen a la democracia partidaria. Lo verdaderamente decisivo en ambos casos es la capacidad constante de movilización social autónoma de los aliados de la sociedad civil del partido.

---

\* Santiago Anria es profesor asistente en la Escuela de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell. ILR School 294 Ives Hall, Ithaca, 14853. Tel: 866-470-1922. Correo-e: sja89@cornell.edu. ORCID: 000-0002-3414-6927.

Recibido el 2 de diciembre de 2023 y aceptado para su publicación el 15 de diciembre de 2023.

En segundo lugar, Andrews-Lee analiza un tema con el que ciertamente tuve dificultades al desarrollar y escribir mi libro: cómo teorizar sobre el papel del liderazgo de Morales. Morales fue fundamental para la fundación y el desarrollo organizativo del partido, quizá mucho más de lo que teorice en mi libro. El liderazgo de Morales fue de hecho un factor de cohesión que mantuvo unido al partido; fue (y sigue siendo) central en los procesos de toma de decisiones del partido (Mayorga, 2020). Si bien no cuestiono su centralidad, trato de mostrar que también fueron fundamentales para brindar coherencia y longevidad política los tipos de “vínculos orgánicos” que el partido construyó con organizaciones de base, un punto que también discuto más a fondo con otros coautores (Anria *et al.*, 2022). Esos vínculos proporcionaron canales de retroalimentación bidireccional entre el partido y los mecanismos de los movimientos populares y ayudaron a canalizar eficazmente las influencias desde abajo.

Es revelador que el partido mostró una impresionante resiliencia política después del derrocamiento de Morales en 2019. A su paso, este tumultuoso proceso no sólo reveló los límites del atractivo carismático de Morales; también demostró que el MAS no podía reducirse a un mero vehículo personalista (como afirmaron durante mucho tiempo críticos y opositores). La pérdida del líder fundador del partido, aunque fuera temporal, generó nuevos desafíos apremiantes para el partido. Uno era interno: mantener la coherencia del liderazgo o elegir un sucesor aceptable para todas las principales facciones internas, de modo que el partido pudiera evitar fracturas internas importantes en el corto plazo. El otro era externo: reproducir el apoyo del electorado sin su líder carismático. Sin lugar a dudas, *The Emergence and Revival of Charismatic Movements* de Andrews-Lee nos brinda una hoja de ruta teórica y metodológica crucial para abordar esta segunda pregunta. Cabe señalar, sin embargo, que el partido tuvo un desempeño electoral mucho mejor en 2020 —cuando el MAS se postuló *sin* Morales en la boleta (y con el no muy carismático sucesor Luis Arce en la cima)— que en 2019, cuando el apoyo a Morales estaba menguando. Para mí, esto sugiere que nuestra lente analítica debe centrarse menos en las cualidades y la influencia carismática de Morales y más en los actores sociales que, en ocasiones contra la voluntad de Morales, revitalizaron el partido y ayudaron a organizar un regreso, tal vez no por su apoyo a Morales o incluso al MAS, sino debido a su apoyo al proyecto inclusivo que él y el partido ayudaron a impulsar. Lo crucial es que una fortaleza del partido es que está socialmente anclado a lo largo de una importante división sociopolítica que divide a la sociedad boliviana (por ejemplo, los de abajo) y no existen rivales importantes en el mismo lado de este clivaje. Mientras el conflicto interno entre Morales y Arce se intensifica, la supervivencia del partido está en juego, y sigue siendo una cuestión abierta si permanecerá unido o se fracturará.

En tercer lugar, Andrews-Lee plantea una pregunta incisiva sobre los dilemas de la representación democrática. ¿La ampliación de las influencias desde abajo y la sólida rendición de cuentas ante el electorado de masas organizado dentro del MAS

han mejorado la representación del público en masa, incluida la representación de las personas que apoyaron al MAS pero que no pertenecían a ninguna organización de base? Aunque sería necesaria más investigación empírica para permitirme responder a esta pregunta de manera más satisfactoria, varias cuestiones se me fueron aclarando a medida que escribía mi libro. Es posible que la calidad de la representación política —y de las instituciones representativas de Bolivia en general— no haya aumentado dramáticamente bajo el MAS, pero los resultados legislativos sí cambiaron y comenzaron a favorecer una base social más amplia, mucho más amplia que en el pasado. Sin embargo, no todos los grupos de apoyo lograron una representación de mejor calidad, un empoderamiento político o una representación más sustantiva de sus intereses. Los movimientos que reivindican su identidad, por ejemplo, no lograron una representación de mejor calidad. Pero las crecientes influencias ascendentes de grupos bien organizados arraigados en la producción o la actividad económica en los sectores laborales formales o informales aseguraron una representación más sustantiva de sus intereses. Entonces, como sugiere Andrews-Lee en su revisión, el impresionante éxito ascendente de estos grupos disminuyó la representación democrática de otros. También es plausible, como señala Andrews-Lee, que la rendición de cuentas ante algunos electorados masivos organizados haya disminuido la representación de segmentos significativos de votantes en general, ya que los primeros ejercían una influencia enorme. La pérdida gradual de apoyo electoral del partido (y el despojo de sus aliados tradicionales) puede ser compatible con esta interpretación. Sin embargo, en última instancia, estoy de acuerdo con la petición de Andrews-Lee: se necesitan investigaciones y teorías más sistemáticas sobre las condiciones que mejoran la representación democrática y aquellas que la inhiben.

En resumen, en su oportuno y provocativo libro, Caitlin Andrews-Lee nos invita a utilizar enfoques de la psicología social para comprender la resistencia de los movimientos políticos carismáticos. Ojalá los hubiera tenido en mi caja de herramientas cuando comencé mi propio libro. Pero como casi nunca es demasiado tarde, este intercambio ha sido especialmente valioso para mí y ha enriquecido mi pensamiento. Espero que sea igualmente útil para los lectores y que muestre un camino plausible a seguir en el estudio de los movimientos políticos en América Latina y más allá: cómo los enfoques de la sociología política que enfatizan las cuestiones de organización y relaciones entre actores colectivos son compatibles, y pueden ser reforzados, con una saludable dosis de psicología política. 

## REFERENCIAS

- Anria, Santiago, Verónica Pérez Bentancur, Rafael Piñeiro Rodríguez y Fernando Rosenblatt (2022), “Agents of Representation: The Organic Connection between Society and Leftist Parties in Bolivia and Uruguay”, *Politics & Society*, 50(3), pp. 384-412.
- Mayorga, Fernando (2020), *Mandato y contingencia: Estilo de gobierno de Evo Morales*, Buenos Aires, Clacso.